

# La información estadística en la actual encrucijada agraria. Historia y perspectivas

José Manuel Naredo

Incentivado a reflexionar sobre las estadísticas agrarias por los organizadores de la sesión que tuvo lugar el pasado 27 de febrero para presentar el proyecto del nuevo Censo Agrario de 2020 (CA20), retomo y sintetizo para la Revista Índice lo expuesto con ese motivo. Agradecí y agradezco ahora estas invitaciones a actualizar mis reflexiones sobre el panorama agrario recordando vivencias e inquietudes que, además de ocuparme profesionalmente como estadístico, desataron durante largo tiempo mis inquietudes investigadoras. Reflexiones que aprovecharé para poner en perspectiva histórica el CA20 y definir la actual encrucijada agraria que esperamos contribuya a iluminar la nueva información recabada.

El hecho de empezar a trabajar en el Instituto Nacional de Estadística (INE) para diseñar una Encuesta de *Renta Agraria* para la campaña de 1964-65 (INE, 1965) me llevó a interesarme por las estadísticas y por la realidad agraria. Conocí entonces la *Estadística de Propietarios de Fincas Rústicas* de 1947 y, sobre todo, el *Primer Censo Agrario* de 1962, como antecedentes estadísticos más cercanos del INE. Pero, además, al trabajar como inspector regional en el desarrollo de la Encuesta, me topé más directamente con la realidad agraria del momento, muy marcada entonces por la crisis de la sociedad agraria tradicional. Lo que despertó mis afanes investigadores y me invitó a replantear los diagnósticos habituales sobre el panorama agrario. Mientras en la facultad de ciencias económicas en la que había estudiado era corriente ver un panorama agrario sometido al “inmovilismo” de “estructuras” calificadas a menudo de feudales, yo lo veía sujeto a evoluciones y cambios asociados a la profunda crisis que atravesaba entonces la sociedad agraria tradicional. El resultado de analizar los patrones de cambio que observaba en el medio rural fue mi primer libro titulado *La evolución de la agricultura en España. Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales* (Naredo, J. M., 1971). Libro actualizado en sucesivas ediciones, que mantuvieron el título eliminando el subtítulo, al alejarse ya la evolución abarcada de la crisis de la agricultura tradicional (Naredo, J. M., 2004).

Desde entonces, pese a desarrollar otras vivencias y líneas de trabajo, los temas agrarios no dejaron de ser una constante en mis preocupaciones intelectuales. Para definir la encrucijada agraria actual me apoyaré en varios de mis trabajos posteriores, que fueron evolucionando desde 1º) La crisis de la “sociedad agraria tradicional y los procesos de cambio”; 2º) La cuestión de la Reforma Agraria y la definición del modelo de desarrollo agrario e industrial seguido en la posguerra; 3º) Cambios operados en la posición y en la función de la agricultura en la economía española; y 4º) Cambios en el metabolismo de los sistemas agrarios y sus consecuencias ecológicas (sobre agua, suelos, biodiversidad, paisajes). En relación con esta última línea de trabajo promoví durante años, codo a codo con Ramón Garrabou, catedrático de Historia Económica, una serie de fructíferos encuentros entre técnicos e historiadores. Ya que, mientras que los historiadores agrarios, habituados a trabajar en los archivos, por lo general, sabían poco sobre funcionamiento los sistemas agrarios, los técnicos que controlaban estos temas solían ignorar la evolución histórica y socio-institucional de los mismos. Este intercambio motivó numerosas publicaciones, entre las que cabe destacar tres libros sobre el agua, la fertilidad y el paisaje en los sistemas agrarios desde una perspectiva histórica (Garrabou, R. y Naredo, J. M., 1996, 2000 y 2008). Por último, Manuel González de Molina, catedrático de Historia Contemporánea y participante en todos estos encuentros, promovió un libro colectivo muy útil para definir la actual encrucijada agraria (González de Molina *et al.*, 2019). Este libro da un paso de gigante hacia una interpretación mucho más completa de la que ofrece la historia agraria habitual. Pues, por una parte, analiza la evolución del metabolismo de la actividad agraria (con todos sus flujos físicos y monetarios) como algo que interacciona con la fotosíntesis que tiene lugar en el conjunto del territorio, trascendiendo así los enfoques habituales, limitados a los inputs y productos agrarios monetizables. Y, por otra, analiza la evolución de los fondos que permiten la reproducción

de la fotosíntesis y de los propios sistemas agrarios: 1º) el territorio, con todos sus recursos; 2º) el ganado; 3º) la población; 4º) los medios técnicos.

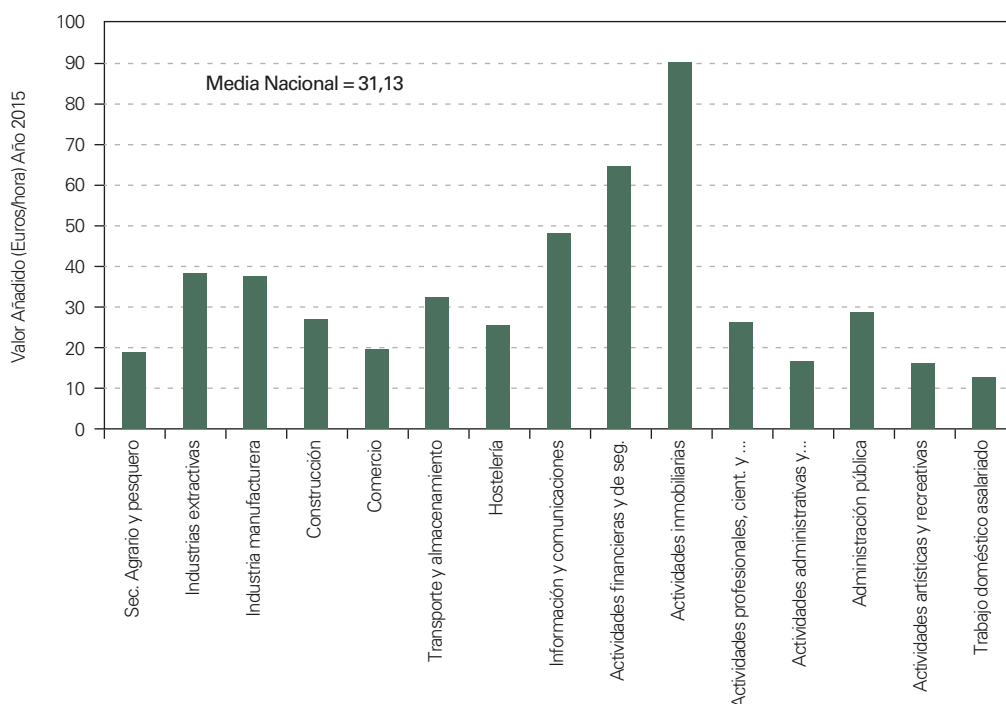
A la luz de esta información sintetizaré primero la encrucijada en la que se encuentran las estadísticas agrarias, que ya había anunciado hace décadas en un artículo titulado “Reflexiones con vistas a una mejora de las estadísticas agrarias” (Naredo, J.M., 1984). Lo primero he de recordar que las necesidades estadísticas reflejan los enfoques e inquietudes dominantes. Así, cuando empecé a trabajar en el INE, en los años 60, la necesidad de elaborar estadísticas económicas era la prioridad generalmente sentida. Pero después, han venido surgiendo nuevas preocupaciones ecológicas y sociales a atender, que afectan al conjunto del territorio y de la población rural. Lo que hace que la encrucijada actual reclame enfoques más integrados y que la transición hacia nuevas formas de recogida y tratamiento de datos, en consonancia con cambios técnicos e institucionales, brinde la oportunidad de atender mejor los dos tipos de demandas.

En lo que concierne a la encrucijada en la que se encuentra el propio sector agrario, empezaré comentando que los logros de enriquecimiento y

mejora que prometía a los agricultores la “modernización agraria”, han sido bastante precarios. Pues, aunque la producción final agraria haya crecido exponencialmente desde mediados de los 70, los precios percibidos por los agricultores han venido creciendo menos que los precios pagados y mucho menos que el coste de la vida. A esto se suma el hecho de que la industria agroalimentaria y las redes de distribución se llevan parte del león del lucro asociado al consumo final de los productos. Con lo cual la renta agraria per capita ha permanecido desde

*Aunque la producción final agraria haya crecido exponencialmente desde mediados de los 70, los precios percibidos por los agricultores han venido creciendo menos que los precios pagados y mucho menos que el coste de la vida*

**Figura 1. Valor añadido por hora trabajada y por ramas de actividad**



Fuente: Naredo, J. M. (2019) elaborado a partir de INE, Contabilidad Nacional.

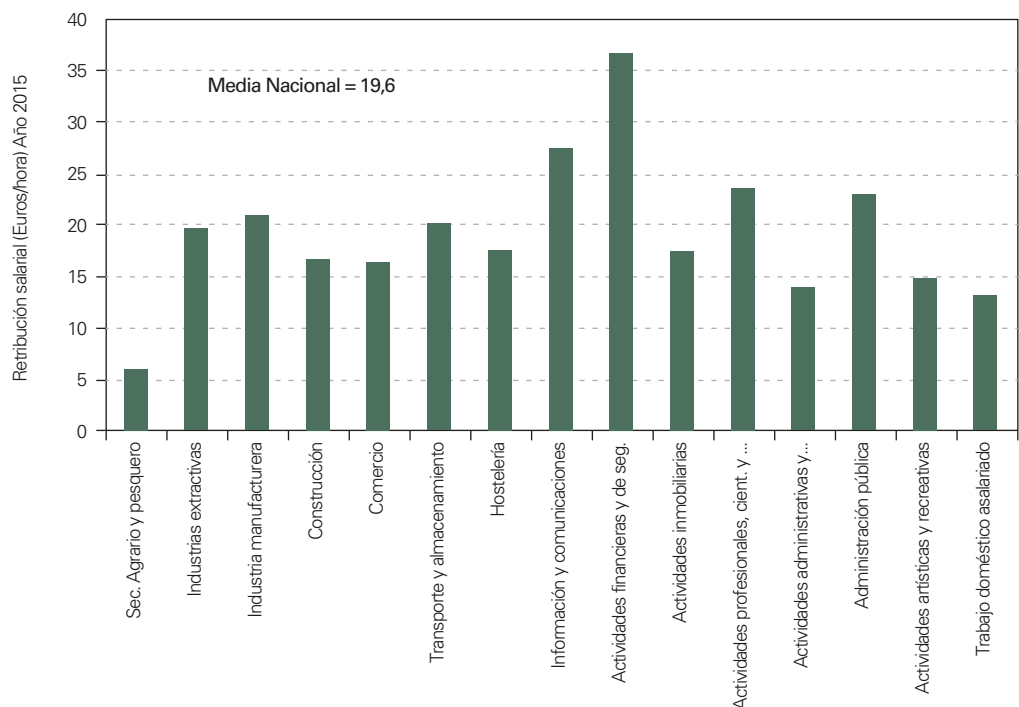
entonces estancada o en regresión a pesar del peso creciente de las subvenciones y la actividad agraria aparece como una de las que perciben menos valor añadido por hora de trabajo y, sobre todo, es la que menos salario/hora cobra (Naredo, J. M., 2019, p. 255). Con este panorama prosigue la pérdida y el envejecimiento de la población rural, generando el problema de la llamada “España vacía”.

*Parece un claro despropósito especializar en cultivos que requieren mucha agua un país con el clima árido o predominantemente mediterráneo, en el que el agua es un factor limitante*

vidades ecológicamente degradantes e impropias de la naturaleza de nuestro territorio. En primer lugar, la disminución del número de explotaciones agrarias y el aumento de su tamaño (registrado en los Censos Agrarios), ha ido de la mano del monocultivo, la simplificación y la pérdida de diversidad biológica y paisajística del medio rural y de fertilidad de los suelos. Pero además, el afán de aumentar los rendimientos regando cultivos tradicionales de secano, como el olivar o el almendro, u otros impropios de zonas áridas, como el maíz o la alfalfa, o especializándose en cultivos intensivos de huerta, sobrexplotando cauces y acuíferos, no pinta nada bien. Pues la superficie irrigada, ha pasado desde el millón de hectáreas de regadíos históricos hoy en regresión, hasta alcanzar los tres millones largos de hectáreas. Parece un claro despropósito especializarse en cultivos que requieren mucha agua un país con el clima árido o predominantemente mediterráneo, en el que el agua es un factor limitante. Ello se debe en parte a que las subvenciones y precios de la PAC ignoran el agua, dado que han sido diseñados desde países de clima húmedo. Entre los despropósitos que marcan la encrucijada agraria actual, cabe añadir otros como la proliferación de una ganadería industrial, con graves problemas de contaminación y de de-

Y lo grave es que, para conseguir tan magros resultados monetarios, el sufrido sector agrario ha forzado su perfil extractivo dedicándose a acti-

**Figura 2. Retribución salarial por hora trabajada y por ramas de actividad**



Fuente: Naredo, J. M. (2019) elaborado a partir de INE, Contabilidad Nacional.

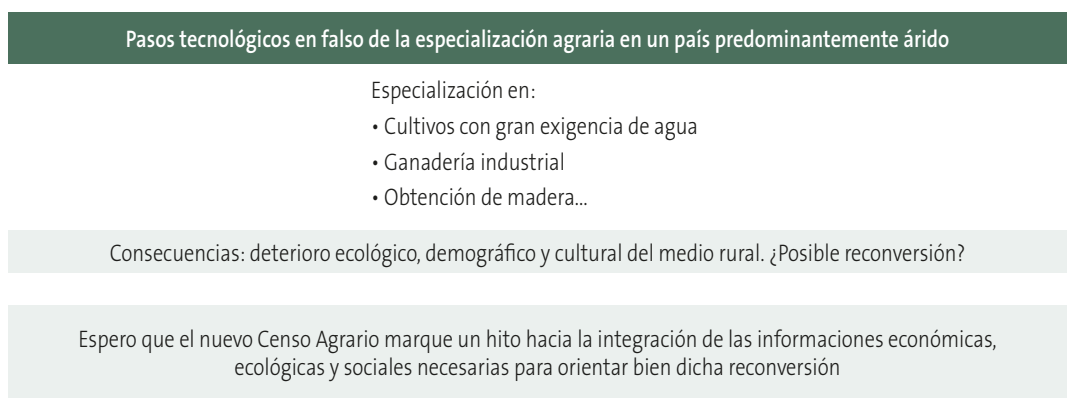
pendencia de inputs externos, que posicionó a España como “la pocilga de Europa” (Delgado, M., 2019) al ser la principal exportadora de porcino... O como la especialización en monocultivos forestales madereros en buena medida impropios de nuestro clima.

Esta encrucijada pide a gritos una *reconversión ecológica* de la actividad agraria y una *revitalización* del medio rural con cambios mentales e institucionales orientados a: 1º) Reconciliar agromonía y naturaleza preocupándose de gestionar el conjunto del territorio, con sus ecosistemas, paisajes y recursos y de revitalizar el medio rural primando actividades social y ecológicamente saludables (*reorientando* para ello las ayudas, subvenciones y desgravaciones). 2º) Reconciliar ciu-

dad y campo: facilitando la reutilización del agua y los residuos orgánicos y replanteando la logística, para conectar más directamente medio rural y urbano, potenciando la proximidad, la confianza en la calidad de los productos y asegurando ingresos razonables y *sin grandes fugas de lucro* hacia las actividades para agrícolas y las redes intermedias.

En esta reconversión deberá primar el principio de integración del conocimiento, tanto en los enfoques como en la información estadística. Y espero que el Censo Agrario de 2020, al recoger y coordinar la información de tan numerosos directores, marque un hito hacia la integración de las informaciones económicas, ecológicas y sociales que la nueva situación reclama.

Figura 3.



**Para saber más...**

- Delgado, M., 2019, “¿La pocilga de Europa?”, *Portal de Andalucía*, 01-02-2020: <https://portaldeandalucia.org/opinion/la-pocilga-de-europa/>
- Garrabou, R. y Naredo, J. M. (eds.), 1996, *La fertilización en los sistemas agrarios. Una perspectiva histórica*, Madrid, Fundación Argenteria, Col. “Economía & Naturaleza”.
- Garrabou, R. y Naredo, J. M. (eds.), 2000, *El agua en los sistemas agrarios. Una perspectiva histórica*, Madrid, Fundación Argenteria y Visor.
- Garrabou, R. y Naredo, J. M. (eds.), 2008, *El paisaje en perspectiva histórica. Formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo*, Zaragoza, SEHA, Monografías de Historia Rural, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- González de Molina, M., Soto, D. et al., 2019, *Historia de la agricultura española desde una perspectiva biofísica (1900-2015)*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura.
- INE, 1965, *Encuesta de Renta Agraria. Distribución Geográfica y Funcional*.
- Naredo, J. M., 1971, *La evolución de la agricultura en España. Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales*, Barcelona, Estela.
- Naredo, J. M., 1984, “Reflexiones con vistas a una mejora de las estadísticas agrarias”, *Agricultura y Sociedad*, nº. 29, octubre-diciembre 1984.
- Naredo, J. M., 2004, *La evolución de la agricultura en España (1940-2000)*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- Naredo, J. M., 2019, *Taxonomía del lucro*, Madrid, Siglo XXI.